

los que han perdido, perdiendo la gracia, y gloria: por esso no les causa mas sentimiento esta perdida, sino mucho menos, que perder vn perro de muestra, ò vn cabestro en la caualleriza. No así quien tiene vn vivo conocimiento de los tales bienes. O como se entristece, y affige, quando vè que los ha perdido! *De día, y de noche* (dezia David) *lloravan mis ojos amargas lagrimas, al oír que me decia mi conciencia, que se ha bebido tu Dios: Donde está? Como le has perdido?* (12) Este es el verdadero modo de gastar los dias en llanto: penetrar hasta lo mas intimo, que quiere dezir el aver pecado. Entonces si que el solo dolerle, y entristecerse le parece poco à vno. Passa à verter arroyos de lagrimas; passa à gemir, y lamentarse; passa, si puede, y se lo permiten, à hazer vn desfozo de sí mismo con asperas penitencias. Y esto significa passar la vida finalmente, como algunos hazen, no solo en *luto*, sino en *luto*, en *lloro*, y en *lamento*. (13) Pienas por ventura, que el hablar así,

(12)
Fuerunt mihi
lacryma mea
panes die, ac
nocte, dum di-
citur mihi
quotidie: ubi
est Deus tuus?
Pl. 41.

(13)
In luctu, &
fletu, & pla-
ctu.

(14)
Extrema gau-
dij luctus oc-
cupat. Prov.
14. 15.

(15)
Tempus flen-
di, & tempus
rendit. Eccl.
3. 4.

(16)
Tempus plan-
gendi, & tem-
pus saltandi.

(17)
Luctum vni-
geniti fac tibi
planctum ama-
rum. Ier. 6. 26.

es multiplicar en vano los terminos, y sin añadir mayor fuerza? Te engañas. Antes estos terminos son los que explican todos los grados de vn penitente consumado, y qual debe ser. El *luto*, es aquel fumo duelo, ò dolor, que está encerrado en el pecho. El *lloro*, son las lagrimas con que se desahoga esse dolor. El *plancto*, ò *lamento*, son aquellas acciones exteriores de darse golpes, maltratarse, y encrucelarse contra sí, que se añaden à las lagrimas. Así lo sienten graves Doctores. Y así verás, que al *luto* se oponden las divinas Escrituras el gozo. (14) Al *lloro*, la risa. (15) Al *plancto*, ò *lamento*, el baylar, y saltar de placer. (16) Esto es, pues, lo que tu debes hazer, si quieres portarte como penitente perfecto. En primer lugar has de conservar dentro de tu corazon vna compuncion profunda por tanto exceso de maldades como cometiste. Despues has de ir à llorarlas amargamente delante de Dios muy frecuentemente, y si no mereciéres tanto, debes ir por lo menos à desearlas llorar, y à pedirle à Dios essa gracia. Ultimamente no has de cesar de maltratar tu carne, en quanto pudieres, con penitencias proporcionadas à tus fuerzas, ò de cilicios, ò de disciplinas, ò de otros generos de asperezas; que esto es dolerle, y llorar con amargo llanto, como se llora en la muerte del Vniogenito. (17) No debes pensar, que qualquier dolor ordinario de tus culpas sea bastante à hazerte aqui Bienaventurado. Ello ha de ser vn dolor, que te haga siempre planctir, y llorar

con

con amargo llanto. Puesto que las Bienaventuranças, que aqui nos señaló Christo, aunque no son sino las virtudes que debe tener el Christiano, pero han de ser, en sentir de todos, virtudes de grado heroico.

X.

Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur. Matth. 5.

Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de la Justicia, porque ellos quedarán hartos.

I. Punt. **C**onsidera, como en este lugar por nombre de Justicia se ha de entender todo aquello, que obra el hombre justo, que es dezir, todo genero de virtud. *Bienaventurados* (dize David) *los que hazen la justicia en todo tiempo*. (1) Mas nota como Christo no se contentó con dezir, como el Psalmista: *Bienaventurados los que la hazen*, sino que pasó mas adelante, y dixo: *Los que tienen hambre, y sed de ella*: porque no basta obrar siempre bien; es menester anhelar siempre à hazer mas, y mas con ardor inmenso. Y así esta Bienaventurança pertenece à todos, à los Principiantes, à los Proficientes, y à los Perfectos: los quales todos, como otros tantos, hambrientos, y sedientos, nunca han de dezir: Basta. No piensen los Principiantes, que han de ser contados en este numero dicho de Bienaventurados, si al principio de su conversion se aplican à la virtud con floxedad, y tibiaza, no de otra fuerte, que si se sentasen à la mesa, mas con poca gana. Antes deben aplicarse con vna resolucion, si tanto les será posible, de hazerse Santos, sin dezir jamás lo que algunos dicen: como yo tenga lugar en el Cielo, sea el que fuere, esto me sobra. O que lenguaje tan necio! Los Proficientes no piensan tampoco ser de los de este numero, si quando han llegado à vn tal grado de virtud, juzgan poder poner aqui termino à sus adelantamientos. No ha de aver termino en el servir à Dios: Quien es justo, siempre ha de aspirar à ser mas justo. (2) Y así los tales siempre han de anhelar à vna perfeccion mayor, y mayor, como si comecassen entonces. (3) Ni los Perfectos tendrán lugar en este numero tan dichoso, si pagados, y satisfechos del bien que ellos hazen en sí, no procuran, en quanto les fuere posible, hazerle tambien en los

(1)
Beati qui fa-
ciunt iustitiam
in omni tem-
pore. Pl. 105.

(2)
Qui iustus
est, iustificatus
est. Apoc. 22. 11.

(3)
Cum consum-
maverit homo
tunc incipit. Eccl. 18. 6.

C 4

otros:

otros: supuesto que la hambre, y sed de la Justicia no se cñe al bien proprio, sino que se estendié tambien al de los otros. Y la razon es, porque en el alimento corporal, es verdad, que quanto mayor parte de él dás a los otros, y menos sin duda: es lo q̄ queda para tí: mas en el espiritual sucede lo cōtrario. Tanto mas comes tu, y te alimentas, quanto mas dás a los otros de esse mantenimiento tuyo. Con que la hambre, y sed de la Justicia, que te está consumiendo, no puede servirte de escusa para que no abras liberalmente à tus vezinos todos tus graneros, y bodegas. Antes debes llamar aun à los distantes para que vengan à comer, y beber quanto quisieren. (4) De esta fuerte darás cumplidamente à conocer que tienes vna verdadera hambre, y vna verdadera sed de la Justicia (sed en orden à aquel bien, que por mas facil, es mas parecido à la bebida; hambre en orden à aquel, que por mas duro, y solido, se parece mas à la comida) y por coniguiente haziendolo así, serás juntamente Bienaventurado. Mas dime, què hambre, y sed de la virtud se puede dezir, que es la tuya, si por poco bueno que hagas te parece tanto?

(4)
Venite, comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis. Prov. 9.4.

2. Punt. Considera, como esta hambre, y esta sed, son señales de predeterminacion. Porque te llevan al Cielo, y à vn lugar altissimo en él. Que te lleven al Cielo, no ay duda, porque si Christo te asuma, que quedarás harto, y satisfecho, esto no puede ser sino en el Cielo. Acá en la tierra, debes estar siempre hambriento, y sediento. Y la razon es, porque no puedes llegar aqui à ser jamás tan justo que baste. Antes bien entonces solamente avrás llegado à algun grado notable de Justicia, y Santidad, quando aprovechando mucho, y conociéras quan lexos estás de aver aprovechado. Así lo dixo expresamente San Agustin. (5) Resta, pues, que solo en el Cielo te hartarás, donde la Justicia es perfecta. (6) Mas no menos es cierto que te llevarán allá à vn puesto altissimo. Porque la hartura en qualquir genero ha de ser à proportion del deseo. No es bastante para dar hartura à vno que se halla con gran hambre, y sed, lo que bastaria para hartar à quien apenas tiene gana de comer, ni de beber. Y por coniguiente, si dize Christo, que te hartarás de Justicia, aun supuesta vna tan grande hambre como la q̄ tienes, señal es sin duda, que el plato que te tocará à ti, será mucho mas abundante, y esplenidido; que el que les cabrá à otros, que no tuvieron esta tan gran anhía,

y ham-

y hambre que tu tienes. Y esto es llegar à vn lugar altissimo en el Cielo. *A los hambrientos les llenó de bienes, dize la Virgen.* (7) No solo les apacentó, mas les llenó. Porque en el Cielo quien es mas justo, tiene tambien mayor premio. Què hazes tu, pues, que no te yales de todos los medios para despertar en ti vna hambre, y vna sed de tan gran provecho: Quieres tenerla? Écha de ti los malos humores. Procura ayunar, y abstinerte con perseverancia de aquellos deleites, ó sensuales, ó sensibles, de que suelen cargar con demasia: y en su lugar comienza à gustar de aquellos tanto mejores, que dà el espíritu. Date à la oracion frecuente: considera atenta, y profundamente quan gran cosa es ser justo, y virtuoso, quan provechoso; quã alegre, y quan gloriosa. Y con esto se avivará en ti vna tan gran hambre, y sed de la Justicia, que te estarás consumiendo de ver que no puedes llegar en esta vida à hartarte quanto quisieras.

3. Punt. Considera por què razon puso Christo esta Bienaventurança en quarto lugar. La razon es, como dicen los Santos, porque aviendo él con las Bienaventuranças antecedentes apartado al hombre de lo malo; es à saber, del afecto que tiene à los bienes, que están debaxo de él, con hazerles renunciar todos por medio de la Pobreza; del afecto à sobrepujar, y mandar, con embotarle por medio de la Mansedumbre la irascible; y del afecto à los deleites del cuerpo, con reprimirle tambien la concupiscencia, por medio del llanto, y compuncion. Restava aora, que le promoviesse juntamente à lo bueno, conforme aquella gran Ley, intimada por la pluma de David; *Apartate de lo malo, y obra lo bueno.* (8) Y por esto en primer lugar comenzó à ponernos de esto mismo vna hambre, y sed ardiente. Porque la primera disposicion que se requiere para hazer mucho bueno, es deseerlo hazer. Verdades es, que toda virtud para que llegue à ser Bienaventurança, ha de ser, como ya tantas vezes hemos dicho, no virtud ordinaria, y como quiera, sino en grado heroico. Esta es la razon por que Christo no se contento aqui de qualquir deseo de la Justicia, ni dixo: *Bienaventurado los que la desean, ó apetecen;* sino quiso que fuesse vn deseo, semejante al de vn hambriento, y sediento, que es el mas vivo de quantos se esperimentan. Y así vsó de estos terminos tan expresivos, *tienen hambre, y sed.* De los Israelitas cercados de sus enemigos en Jerusalem, dixo

(7)
Esurientes implevit bos nis. Luc. 1.

(8)
Declina a malo, & fac bonum.

(5)
Multum in hac vita ille proficit, qui quam longe sit à perfectione iustitie, proficiendo cognovit. D. Aug. lib. de Sp. & Lit. cap. vii.

(6)
Satiabor cum apparuerit gloria tua. Pl. 116.

el Profeta, que *dieron lo mas preciso que tenían por vn poco de alimento para refocillarse.* (9) No dixo, *para sustentarse*, que tanto como esto ya no lo podian esperar, sino *para refocillarse.* Así lo debes hazer tu tambien: no has de reparar en hazer suelta de qualquier cosa de este mundo, quando se trata de aver de dár à tu alma este pasto tan noble de Justicia, que fe merece tanto mayor estimacion. De esta manera mostrarás tener en la verdad aquel deseo, y ansia que pide Christo: ansia semejante à la de vn hambriento, y sediento. Y si aun con todos aquellos medios arriba dichos, no supieres llegar à tener tal hambre, à lo menos desea tenetla: desea defear. (10) Haz como quel enfermo, que aunque es verdad que no tiene apetito, ni gana de comer, pero, ò quanto desea el tenerla, y quanto diciera por ella! Así lo debes hazer tu: y mas, que no está en mano del enfermo conseguir el apetito, con solo que lo desee; pero tu con solo defear este apetito tan encendido de la Justicia, de que hablamos, ya con solo esso comienças à tenerle.

4. *Punt.* Considera, como à esta Bienaventurança corresponde el Don de la Fortaleza. Y la razon es, porque para vencer aquellas dificultades, que se encuentran para aver de satisfacer à vn apetito tan vehemente, y vivo de la Justicia, como hemos dicho, no basta qualquier ardor, es menester tambien corazon, y animo. O si no mira à quantos peligros se expone el que está apretado de la hambre por alcançar que comer, ò el que está apretado de la sed por llegar à refrigerarse. Se meterá por entre los esquadrones armados como hazian los cercados en Betulia. Y así fortaleza es menester. Sin ella no se haze cosa. *Los deseos matan al Perezoso,* dize el Sabio (11) Porque el Perezoso desea tanto como qualquiera la perfeccion, mas no tiene animo, ni corazon para emprender el adquirirla. Y esto es lo que à ti te detiene por ventura, para que no hazas todo aquel bien que continuamente pudieres. Tener vn espíritu flaco. Temes las contradicciones, los dichos de las gentes, los escarnios, y tambien los peligros, en que podrias incurrir algunas vezes, de la vida. Por tato es necesario, que à los deseos grandes, que por ventura sientes, de obrar bien, añadas la fortaleza. (12)

(9)
Dederunt pretiosa queque pro cibo et refocillanda animam. Th. 1. 11.

(10)
Concupiscit anima mea desiderare iustificationis tuas in omni tempore. Pl. 118.

(11)
Desideria occidunt pigrum. Prov. 21. 25.

(12)
Manus fortium divitiis parat. Prov. 10. 4.

X I.

SAN MARTIN OBISPO.

Beati Misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. Matth. 5.

Bienaventurados los Misericordiosos, porque ellos alcançarán misericordia.

1. *Punt.* Considera, como los que aqui llama el Señor Bienaventurados, no son puramente los que efectivamente exercitan obras de misericordia, ò corporales, ò espirituales, sino tambien aquellos, que no exercitandolas por falta, ò de talento, ò de facultad, ò de ocasion, querrian à lo menos exercitarlas, si pudiesen. Por esto no dize el Señor, *Bienaventurados los que exercitan la misericordia*, sino *los Misericordiosos*, porque de tan gran Bienaventurança nadie quedasse excluido, sino quien quisiere: pues la Misericordia, aunque es verdad que incluye vna pronta voluntad de focorrer à los menesterosos, mas solamente pudiendo. (1) Y así quien no puede en qualquier materia que sea vsar misericordia con la obra, no se desconfiele: porque todavia será en la verdad Misericordioso bastantemente, si la vsare con el deseo. (2) Así aconsejaba Tobias à su hijo, que fuesse Misericordioso del modo que pudiesse, segun sus fuerças, asegurandole que con esso se mereceria el premio bueno. Y que premio es este, sino ser premiado igualmente con los que aqui quiere Christo Misericordiosos? Verdad es, que de esto mismo tambien se faca, que quien pudiendo no exercita la misericordia, este tal no es Misericordioso: porque la misericordia, quando fe puede, no ha de parar solamente en pampanos de condolerse, y compadecerse, como hazen las vides silvestres, sino que ha de fructificar. De otra fuerte, de que aprovecha?

(3) De aqui es, que Dios no solamente se llama *Misericordioso*, sino tambien *Misericors*, Obrador de *Misericordias*, como muchas vezes lo nombró el Psalmista: porque poco nos aprovechará, que Dios de su Naturaleza fuesse inclinado à focorrer con largueza, si en efecto no nos focorria. Despues de esto, para que esta misericordia se exercite en grado eminente,

(1)
Misericordia est aliene miserie in nostro corde compassio, qua vitari si possumus, subvenire cõpellimur. D. Aug. de Civ. Dei, lib. 9. cap. 5.

(2)
Quomodo poteris ita esse misericors. Si multum tibi fuerit... primum enim bonum tibi tribuatur, in bono die necessitatis. Tob. 4. 8.

(3)
Si autem frater, aut soror nudi sint, dicat autem aliquis ex vobis illis: Ite in pace: calciamini non dedentibus autem eis. Eccl. Jac. 2. 15.

te, como se requiere para qualquier Bienaventurança de estas, ha de tener tres condiciones semejantes à las del Sol: Què se estienda à todos; esto es, à focorrer tambien à los enemigos: Que se estienda à todo; esto es, à focorrer en qualquier necesidad: y que se exercite sin interès alguno, conforme à lo que dixo Christo: *Quando bizieres algun combite, llama à los pobres, de quien no puedes esperar retorno, y seràs Bienaventurado.*

(4)
Cum facis ob-
rivium, voca
pauperes, &c.
& beatus eris,
quia non hab-
ent retribuere
tibi. Luc.
14. 13.

(4) Lo demás no sería misericordia, sino trato, y mercedia, con mascar de caridad. Què juzgas aora de ti mismo? Te parece que tienes tambien tu lugar en esta tan bella lista de Misericordiosos? Mas como, si eres tan inhumano, que en vez de focorrer, y ayudar oportunamente à tu proximo, ò à lo menos de compadecerlo, por aquellas faltas que en el descubres; tu al contrario las mas vezes, ò le desprecias, ò le maltratas, ò le rifnes, ò por todas partes à boca llena le desacreditas?

2. *Punt.* Considera, como la Misericordia es vna señal muy relevante de predestinacion, no solo por tantas pruebas como se sacan de otros textos, sino tambien por la misma promessa, que hizo Christo en estas palabras, à las cuales quiero aora que te ciñas. *Porque los tales (dize) conseguiràn misericordia.* Verdad es, que con ellas no expressa, que conseguiràn misericordia de Dios, porque se puede entender, que la conseguiràn de los hombres, los cuales tambien son inclinados à vlar de piedad con quien suele vlarla. Mas què misericordia sería finalmente la que pueden exercitar contigo los hombres? Es vna Misericordia, que te puede sacar de alguna miseria, de alguna necesidad, de algun peligro, mas no puede hazerte jamás Bienaventurado. Esto solo lo puede hazer la misericordia, que exerciere Dios contigo, y no qualquiera, sino aquella en virtud de la qual te concediere morir en gracia. Y así de esta sin duda se ha de entender que habló Christo, quando dixo, que los Misericordiosos conseguirian misericordia: ya que en atencion singularmente à las obras, que se hazen de misericordia, suele Dios dar à los mas de los hombres gracia para abandonar con tiempo el pecado: ò preservarse de el, y así finalmente salvarse. *La limosna, ò sea corporal, ò sea espiritual, ella es la que haze que hallemos misericordia.* (5) Y aora entenderás de donde nace que Christo el dia del juicio proclamarà à los Escogidos, que los premia, y galardona, en atencion à las obras que exercitaron de misericordia, y no antes,

(5)
Elemosyna,
ipsa est que
facit invenire
misericordiam.
Tob. 12. 9.

en atencion à tantas otras obras de virtud, en que se señalaron, de callidad, obediencia, humildad, mortificacion, y aun de la misma muerte, sufrida animosamente por Dios. La razon es, no porque por respeto de tales obras de misericordia ayan de ser mas remunerados en el Cielo los Escogidos, que por las otras sus grandes prerrogativas; sino porque tales obras fueron aquellas, con que singularmente se dispusieron para obtener de Dios la gracia de ser castos, obedientes, humildes, mortificados, y aun alguna vez de morir Martyres. Y por esto de ellas hará especial mención Christo en aquel dia, como raiz, de la qual brotaron despues tantos, y tan bellos frutos. Así como al contrario objetará por cargo à los Reprobos el descuydo, y omisión en las tales obras, porque de esta omisión se originò negarles Dios aquella gracia eficaz, en virtud de la qual se huvieran preservado de todas aquellas maldades, que despues cometieron, ò fe huvieran levantado de ellas con el arrepentimiento: pues así como la limosna haze que hallemos misericordia (esto es, haze que obtengamos aquella gracia eficaz, que Dios por ningun titulo estaria obligado à darnos) así el defraudar de ella à los pobres, haze que no la hallemos. (6) En què piensas, pues, tu, que tanto deseas hallar misericordia en Dios? No entiendas, que porque la salvacion eterna se llama misericordia, por razon de la gracia, de que depende en su primer origen, por esto no te la has de ganar tu mismo. Oye lo que aqui afirma Christo. No dize, que los Misericordiosos recibiràn misericordia, sino que la conseguiràn. Señal es, segun esto, que Dios por la mayor parte no nos dà como Don la misma misericordia, sino como premio, si bien tan superabundante, que no pierda jamás la razon de misericordia. Y si nos la dà como premio, què me dizes tu, que esperas recibirla como Don?

3. *Punt.* Considera, por què puso Christo en quinto lugar esta Bienaventurança. La arzon es, porque aviendo con la antecedente promovido al hombre à hazer bien, no solo en sí, sino tambien en los otros, con obras de justicia, que son aquellas à que especialmente està cada vno obligado de algun modo, passò despues con la presente à promoverlo à hazer tambien algo mas; esto es, à hazer aquel genero de buenas obras, à que por otra parte no està tan estrechamente obligado. Y tales han de ser, si bien se mira aquellas obras,

(6)
Propter in-
quitatē ava-
ritiē eius, ir-
atus sum, &
percussit eam,
& abiit va-
gas in via cor-
dis sui. Il. 5. 3,
17.

(7)
*Splendidum
 in panibus be-
 nedicent labia
 multorum. Eccl.
 31. 28.*

que se dicen aqui de misericordia: han de ser obras de supererogacion, y superabundancia. (7) De aqui es, que si hallandote vn pobre en gravissima necesidad, tu le das solamente lo superfluo de aquello que te sobra para tu estado, ò visitandole, ò albergandole, ò dandole de comer, ò haziendole otro bien semejante, tu, hablando con rigor, no vfas con el entonces de misericordia, por que no hazes mas, que darle lo que es suyo, y lo que ya le debe. Entonces exercitas con el la misericordia, quando en tal caso le das, no solo lo superfluo para tu estado, mas tambien to que apenas bastaria para tu persona, y à imitacion de San Martin, le das al pobre la mitad de tu capa. Y de la misma fuerte en quanto à las obras de misericordia espirituales, no has de entender que exercitas la misericordia con tu proximo, quando le corriges solo por razon del officio en que te hallas, como por ser su Padre, su Amo, su Parroco, ò su Prelado, por que hazerlo así, es de justicia; entonces exercitas la misericordia, quando no tienes obligacion de corregirle por ninguno de aquellos titulos. Ni tampoco exerces la misericordia, quando enseñas à quien te lo paga; consuelas à quien te sustentas; aconsejas à quien te dà salario para ello. Entonces, la exerces quando la hazes sin estar obligado à nadie, sino por razon de caridad. Y así, si quieres de veras alistarte en este dichoso numero de los que en quinto lugar llamò Christo Bienaventurados, à esto te debes atender, à hazer mas de lo que te fuerça la obligacion de tu grado, conforme à aquello que dezia de si San Pablo: *Yo me emplearé de muy buena gana por vestras almas mas de lo que debo.* (8) Porque de otra manera, aunque serás justo (no dexandote de emplear en lo que estás obligado) mas no serás Misericordioso. Solo lo serás, quando te empleares, y consumieres por lo que estás obligado, y tambien por aquello à que no lo estás.

4. *Punt.* Considera, como à esta Bienaventurança corresponde el Don de Consejo: porque nadie se vale más de él, que el que vfa de misericordia con su proximo. Quien lo haze así, con poco gana mucho, que es el consejo mas provido, y acertado de quantos ay. De ai es, que Daniel le encargò con muchissima razon al Rey Nabuco, que este consejo lo estimasse en mucho. (9) es verdad, que el perdonar vna injuria, mayormente quando es gravissima, y de mucho sentimiento,

es

es vna obra de misericordia, que cuesta algo à nuestra tiragada naturaleza. Mas sin embargo, que es esto, respeto de la suma ganancia que se faca de perdonarla? Con este acto le mueves à Dios, y aun le necesitas, por averte lo prometido expresiamente, à que el te perdone à ti. (10) Y siendo esto así, que proporcion tienen las ofensas, que Dios te perdona à ti, con las que tu perdonas à tu proximo? Estas te ocasionavan algun mal temporal, aquellas vn mal eterno. Y si aun el que haze vna obra de misericordia, tan ardua, y dificil, como esta de perdonar, se dice con toda verdad, que gana mucho con poco, que será de quien gasta vnas pocas palabras no mas, para enseñar à su proximo, para consolarle, aconsejarle, y corregirle, ò gasta algunos reales para sacarle de alguna grave necesidad, en que le halla? O este si que es aquel de quien dixo el Ecclesiastico, que con poco grangeava mucho: (11) pues con vn poco de tierra se gana el Cielo. Y no es vn consejo acertadissimo emplearse de proposito en este genero de mercancia? Sabes el nombre, que se merece justamente quien no le emplea toda su vida en estas obras de misericordia tan acceptas à Dios, corporales, y espirituales? Se merece el desgraciado nombre de necio, y desaconsejado. (12)

XII.

Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt. Matth. 5.

Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios.

1. *Punt.* **C**onsidera, como por el corazon del hombre, tomado no en sentido material, sino metafisico, qual es el de este lugar, vnas vezes se entiende en las Sagradas Escrituras el entendimiento. (1) Otras se entiende la memoria. (2) Otras se entiende la voluntad. (3) Y à vezes es el agregado de todas las tres potencias dichas, vnidas, y juntas, como debe tenerlas especialmente el que medita. (4) Quando llegares, pues, à tener à vn mismo tiempo limpias todas estas tres potencias tan nobles, entonces entrarás en el dichoso numero de aquellos à quienes Christo llamò por su propia boca Bienaventurados. Mas que quiere dezir tener limpias

(10)
*Dimittite, &
 dimittentini.*

(11)
Est qui multa redimat modico pretio cap. 20. 12.

(12)
Stulte, hac nocte animam tuam repetis à te. Luc. 12. 20.

(1)
Obscuratum est cor insipientis eorum. Rom. 1. 21.

(2)
Conseruabat omnia verba hac conserens in corde suo. Luc. 2. 19.

(3)
Quam bonas Israel Deus, bis qui recto sum corde. Pl. 72. 1.

(4)
Cor suu tradet ad vigiliam dum diuiculu ad Dominum, qui fecit illud. & in conspectu Altissimi deprecabitur. Eccl. 39. 6.

estas potencias? No ay nadie que no lo sepa. Limpio es aquel grano, à quien se le ha quitado la paja, aquel lienço, à quien se le ha quitado la fuciedad; aquel oro, à quien se le ha quitado la etcoria; y limpia tambien aquella mançana, à la qual mondandola, se le ha quitado la corteza. Y así quando huvieres quitado de todas aquellas tres potencias lo que en su genero las haze menos puras, y terças, entonces las tendrás limpias todas. (5) El entendimiento se ha de limpiar, expurgandole de doctrinas falsas, de curiosidades perniciosas, de consejos precipitados, y de juizios siniefros. La memoria, haziendola olvidar de aquellas personas, que se dexaron al salir de Egipto, de aquellas comodidades, de aquellas conversaciones, y de todo aquello, cuyo recuerdo aparta facilmente nuestro espiritu de Dios. La voluntad no solo se ha de limpiar de las culpas, aun las mas ligeras, sino tambien de la aficion à ellas, de las intenciones torcidas de agradar à otro que à solo Dios en lo que hazemos, de los afectos de carne, y sangre, de los apetitos del cuerpo, y hasta de los mismos indeliberados movimientos, que suele despertar la sensualidad rebelde. (6)

(5)
Ab omni delicto munda cor tuu. Eccl. 8. 10.
(6)
Mundemus nos ab omni inquinamento carnis, & spiritus, perfectiores sanctificationem in timore Dei. 2. Cor. 7. 1.

(7)
Quis potest dicere: Mundum est cor meum? Prov. 20. 9.

(8)
Generatio que sibi munda videtur, & tamen non est nota à foribus suis. Prov. 30. 22.

Quien llega à esto, bien puede decir con verdad, que es limpio de corazon. Dirasme, que en este mundo nadie puede llegar à tanto, à lo menos perfectamente. No lo niego. (7) Mas tampoco puede llegar perfectamente à amar à Dios con todo su corazon. Y sin embargo se nos impone precepto de amarle de todo corazon; para que viendo cada vno, qual es el termino de su gran carrera, procure acercarse quanto le sea posible. Lo mismo es en nuestro caso. Pues què te parece? Te vas acercando à aquella limpieza de corazon, que se te ha puesto aqui por idea? Quanto mas cerca estuviéres, mas dichoso, y Bienaventurado eres. Mas plegue à Dios no seas del numero de aquellos que se tienen por muy limpios, quando ni aun han tratado de lavarle de las manchas de sus pecados! (8)

2. Punt. Considera, como esta limpieza es señal tambien de Predestiniacion, y señal inmediato: porque ella es la mas proxima disposicion para ver à Dios. Qual es en el espejo la disposicion mas proxima para quedar todo el hecho vn retrato del Sol, que tiene delante? Es estar terso, y limpio de toda mancha. Así es en el hombre. Quando llega à tener del todo limpias, y terças sus potencias, ya no falta sino que Dios

der:

derrame luego la gran avenida de sus resplandores en ellas, y se dexa ver. Mas quien ay que no sepa, que esta vision clara de Dios, à lo menos de ley ordinaria, no se puede obtener acá? (9) Resta, pues, que se guarde toda para gozar de ella en el Cielo. Y esto es lo que ha querido significarnos Christo, diciendo: Bienaventurados los limpios de corazon, por que ellos verán à Dios. Si huviera dicho, le contemplaràn, le considerarán, le entenderàn, tambien huviera dicho la verdad, mas huviera dicho lo que sucede tambien à los espejos empañados, queales son siempre los hombres en este Mundo. Y el quito hablar de aquello, que solamente se podia conseguir de los hombres en el Cielo, donde los espejos estan ya todos limpios, todos resplandecientes, y por esto dixo, *verán*. Mira tu aqui entretanto si importa procurar con todas veras esta limpieza, que te dispone mas que ninguna otra cosa para ver à Dios. Mas como la conseguirás? Con limpiar tu corazon de aquel mismo modo, con que fuéces limpiar el espejo, que es sacudiendo de él el polvo, fregandolo, y labandolo. Sacudefe el polvo del corazon, examinando frequentemente la conciencia, llorando las faltas cometidas, y proponiendo la enmienda, à actos que suelen acompañar à vn examen perfecto. Fregate con las asperezas de la penitencia corporal, y obras de satisfiacion, que para esse efecto se añaden. Y vltimamente se lava, llegandofe à menudo à las Fuentes del Salvador, que son los Santísimos Sacramentos de la Confesion, y de la Comunión. Verdad es, que todos estos mismos medios no tienen fuerza, sino dependen de aquella fe, que te mueve à valerte de ellos: y por esto en las divinas Escrituras se atribuye mas especialmente à la Fe la purificacion del humano corazon. (10) Mas de esto mismo se saca, como la limpieza de corazon es señal cierto de predestiniacion. Porque así como el merito de la fe consiste en que creas firmemente lo que no vistes, así el galardón, y premio correspondiente será, que vcas claramente lo que creiste.

3. Punt. Considera la razon porque puso Christo esta Bienaventurança en el sexto lugar. La razon es, porque quedando ya el hombre bien dispuesto con las Bienaventuranças antecedentes, tanto en orden à si, como ea orden al proximo: en orden à si, con las primeras tres ya explicadas; y en orden al proximo, con las otras dos: era muy jufo, que passalle aco-

Part. 1111.

D

13

(9)
Non esdebit me homo, & vivet. Exod. 30. 10.

(10)
Fide purificans corda eorum. Act. 15.

ra à disponerlo en orden à Dios: y por esso se pone primera-
mente esta limpieça de corazon, tan necesaria à quien ha de
tratar de cerca con la Divina Magestad. (11) Además, que
aviendose enfalçado tanto en la Bienaventurança inmediata
à esta las obras de misericordia, era facil se persuadiesse algu-
no, que con ellas solas se podria salbar bastantissimamente,
como algunos verdaderamente lo quisieran. Por esso Christo
Señor nuestro oportunamente advirtió, que para salvarse no
basta tener el corazon tierno, y compasivo, sino juntamente
fuere facio, y deshonoso; sino que es menester tenerlo lim-
pio. Y no vés tu mismo quantos ay, que viven como brutos,
y sin embargo se tienen por muy seguros, por quanto dan to-
dos los dias vn par de panes à los pobres? Alegan à tu favor
lo que dixo Christo à los mismos Fariseos, siendo tan facios,
como eran: *Dad limosna de lo que os sobra, y estareis del todo lim-
pios.* (12) Pero à la verdad interpretan muy mal el texto. Por-
que aunque se les conceda, que no habló Christo con ironia,
como algunos han querido: con todo esso es menester supo-
ner, que los Fariseos ponian vn sumo cuydado en labar con
repetidos baños su cuerpo todos los dias; y despues de esso,
no hazian ningun escrupulo de tener manchada siempre la
conciencia de robos, fraudes, latrocinios, y daños gravíssi-
mos, que causavan à los pobres. Por esso les dixo Christo,
que à los baños exteriores, que él no les prohibia, añadiessen
los interiores, con repetidos actos de limosna, que les lavassen
de las paladas extorsiones hechas à los pobres, y así estarían
del todo limpios. Con que lo que quiere dezir: *Omnia munda
sunt vobis*, es, que quedarían limpios por dentro, y fuera, y aó
harian como quien laba la bacía por defuera con gran asan, y
no la laba por de dentro. No ay duda que la limosna ayuda
mucho à borrar los pecados, como dixo el Angel al Viejo To-
bias. (13) Pero los borra solamente como disposición. Y así,
si por desgracia te hallares sumido hasta la garganta en pecados
de sensualidad, no la dexes de hazer, que mucho ayudará
para que Dios te conceda gracia para salir de esse cieno, en
que estás metido. Pero vna cosa es hazer limosna para alcan-
çar de Dios gracia de salir del cieno: otra cosa es hazerla à fin
de que te conceda Dios gracia de poderte rebolcar en esse
cienno hasta la muerte, y despues salvarte. Esto vltimo no sería
querer, que la limosna borrasse los pecados, sino que los fomen-

(11)
Mandamini
qui fertis va-
sa Domini. If.
52. 11.

(12)
Quod su-
perest date
elemosynam,
et ecce omnia
munda sunt
vobis. Luc.
11.

(13)
Ipsa est qua
parat pecca-
ta. Tob. 12.
9.

mentasse. Y quien ha de pretender vn poitente como este?

4. *Pant.* Considera, como à esta Bienaventurança cor-
responde el Don del Entendimiento: el qual consiste en vna
gran lumbré divina, que ilustra al alma para entender bien las
divinas Escrituras, è interpretarlas en su sentido mas verdade-
ro, y genuino. (14) Este Don conviene à los limpios de cora-
zon por dos razones, que vna à otra se ayudan reciprocamen-
te: es à saber, porque la limpieça de corazon aprovecha para
entender las divinas Escrituras: y porque la inteligencia de las
divinas Escrituras aprovecha para acrecentar la limpieça del
corazon. Que la limpieça de corazon ayude para que se en-
tendian bien las divinas Escrituras, no ay duda, pues no solo
ayuda, sino que es del todo necesaria. Que hombre ay de sa-
no juyzio, que quiera echar vn balfamo precioso en vn vaso
sucio? En todo caso querrà que se limpie antes. Así haze el
Espiritu Santo. No quiere infundir la verdadera inteligencia
de la Escritura en vaso sucio. Que si por ventura le halla algu-
no, que vivien do mal, interprete doctissimamente la Escritu-
ra, no has de creer que esso succeda generalmente porque
tenga esse Don infuso, sino porque ha ido adquiriendo, y à del
vno, y à del otro, estas interpretaciones, mendigandolas de
los libros. Quanto à lo demás, es cierto, que primero es la
limpieça del corazon, y despues la inteligencia de la Escritura,
como infinua David en el Psalmo 118. (15) Verdad es, que
tambien la inteligencia de la Escritura ayuda à aumentar la
limpieça del corazon: pudiendose dezir muy bien de la Sa-
grada Escritura, que ella es como el Rio Pactolo, que no solo
laba, sino enriqueze con sus corrientes: y siendo así, que los
Rios de las otras Ciencias humanas suelen traer frecuen-
tamente consigo mucho lodo, y mucho cieno, quales son los
vicios que dexan; la embidia, la in hazon, el empeno, el anhe-
lo de gloria humana, la temeridad, y arrojio en el discurrir; esse
Rio de la Escritura al contrario, no solo no trae esse lodo, mas
aun le quita, dexando por donde passa, è inunda, tal avenida
de oro, que basta à enriquezer el alma en todo genero de vir-
tud. Y así verás, que los Santos mas eruditos en la Sagrada
Escritura, fueron tambien los mas insignes en santidad. No ay
que extrañarlos: porque como dixo Isaías, *la consumacion abre-
viada* (quales son tantos preceptos de perfeccion, epilogados
en vn libro tan pequeño como la Biblia) *hazrà que inunde la san-
ti-*

(14)
Tunc aperuit
illis sensum,
ut intelligerēt
Scripturas.
Luc. 24. 45.

(15)
Beati immu-
culati in via,
primero, y
despues *Bea-
ti qui scribitur
testimonia
eius.* Y
no al revés.

(16)
Consummatio
abundabat in-
firmam. If. 10.
22.

(16) No pienses, pues, que es tiempo mal gastado el que empleas en aprender, y meditar estos dichos de la Escritura, que yo te voy proponiendo aquí; pues pueden ocasionar en ti tal caudal de virtud, que no solo corra á manera de caudaloso Rio, sino inunde, y salga de madre tambien.

XIII

EL B. STANISLAO KOSTKA.

Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur. Matth. 5.
Bienaventurados los Pacificos, porque serán llamados hijos de Dios.

1. *Punt.* Considera, que á la paz la definió S. Agustín en dos palabras, llamandola *tranquilidad del orden.* (1) Vn orden, como el que se halla en vna Republica bien ordenada, pero tu nultuante, por ocasion de las frequentes rebeliones, que alli suceden, no basta para la paz, porque al orden le falta la tranquilidad. Vna tranquilidad, como la que se halla en vna Republica quieta, pero desconcertada, por falta de subordinacion en el gobierno, tampoco basta para la paz, á lo menos duradera, porque á la tranquilidad falta el orden. Es menester para que se goze la paz, que aya orden, y q̄ aya juntamente tranquilidad. Ya con esto entenderás quienes son aquellos, de quien habla mas propriamente el Señor aqui, quando dize: *Bienaventurados los Pacificos.* Bien cierto es, que no son los pecadores, porq̄ si en estos alguna vez se halla sosiego, y tranquilidad, como succede en los mas perdidos, no se halla orden, estando su interior lleno de desconciertos: pues manda la parte inferior, que avia de obedecer, y obedece la superior que avia de mandar. (2) Ni menos son los justos ordinarios, porque si en estos se halla el orden, no se halla la tranquilidad bolviendose facilmente á desconcertar el orden, por ocasion de las frequentes rebeliones de las pasiones, que todavia se atrevè á tumultuar. (3) Pacificos, pues, son aquellos justos mas señalados, q̄ teniendo ya mortificadas sus pasiones, hazen que estas obedezcan todas á la voluntad, como á su señora, y q̄ esta estè sujeta, y rendida á Dios; no solo obedeciendole pronta, y alegremente, sino dexándose tambien en todo guiar, del como se dexa guiar vn hijo de su amorosísimo padre: q̄ aun por esto en qualquier

cosa que les suceda, siempre les verás vnos mismos, siempre alegres, siempre afables, y contentos. O estos si que son los verdaderos Pacificos: (4) porque en estos se halla verdaderamente el orden, y la tranquilidad. El orden, porque en su interior se halla la debida, y perfecta subordinacion de las potencias: y la tranquilidad, porque dicha subordinacion no es facil que en ellos se desconcierte: no porque tal vez no suceda aun en los grandes Santos algun genero de turbacion entre sus afectos: (5) pues *no ay hombre* (dize el Sabio) *que no peque:* sino porque esta turbacion es ligera. Y bien sabemos todos, que vn leve alboroto movido de algun insolente en vna Ciudad, y mas si se folegò presto, no impide en nada la tranquilidad vniversal, y así no quita la paz: como ni la quitan tampoco, y mucho menos, los ruidos exteriores, que nacen en ellos de las sugestiones del demonio; porque quien dirá jamás, que se aya perdido la paz en vna Republica, por no cesar de ladrar, y mover ruido los perros de la Ciudad? Qué dizes tu aora de ti mismo? Sino tienes la paz verdadera, aprende á lo menos aquello que se requiere para tenerla; que es vn ordenar arreglado de todas sus potencias, pero que sea firme, y estable, en virtud de vna subordinacion perfecta, con que estès colgado en todo del querer divino.

2. *Punt.* Considera, como esta paz que hemos dicho es señal grandísimo de predestinacion: porque si todos los que la tienen son hijos de Dios, es manifesto, que les avrá de tocar juntamente la herencia, la qual no es otra cosa finalmente que la vida eterna. (6) Pues en verdad que así lo dize Christo: *Serán (dize) llamados hijos de Dios.* Dafeles este nobilísimo titulo de hijos de Dios, porque verdaderamente proceden como hijos. Los siervos ya se sujetan tambien á sus Amos, pero es porque no pueden hazer otro: hazenlo por temor, con tristeza, ó á lo menos con repugnancia. Los hijos se le sujetan al padre por reverencia, con alegría, y amor. Y así lo hazen estos justos mas señalados, de quien hablamos. Dexanse gobernar de Dios de bonísima gana, como á él mas le place. Y en esto se portan como hijos, y así son tales. (7) Ni te maravilles de que no diga Christo: *Serán hijos, sino se llamarán hijos:* porque en la frase Hebrea tanto es muchísimas vezes lo vno, como lo otro. (8) Fuera de que en este caso, mayor enfasi tiene decir, *se llamarán,* que si dixera: *serán.* Porque lo que Christo

(4)
Pax multa d-
ligentibus le-
gem tuam. Pl.
118.165.

(5)
Quis est enim
homo, qui non
peccet. Eccl
7.21.

(6)
Si filij, & be-
redes.

(7)
Qui spiritu
Dei aguntur,
hic sunt filij
Dei Rom. 8.
14. Non qui
spiritui resistunt.

(8)
Domus mea,
domus orationis
vocabitur.
If. 56.7.

to pretendido con este modo de hablar, fue, que estos justos que dezimos, no solamente serian hijos de Dios, como lo son tambien los otros justos ordinarios, por fuerza de la gracia, y adopcion sobrenatural: sino que claramente serian reconocidos de todos por tales, como al oro ya acrifolado, y resplandeciente, todos le reconocen por tal. Así si se dixo tambien de Christo, que se llamaria Hijo del Altísimo (9) no porque no huviese de ser verdadero Hijo de Dios, y Hijo natural; sino porque lo avia de ser en tal forma, que nadie lo podria dudar, sino quien por envidia cerrasse los ojos de proposito por no ver, como hazen las lechuzas, por no ver al Sol: tanta seria su fantidia, su fabiduria, su cordura, y su dulcissima afabilidad para con todos. Tu por ventura eres hijo de Dios, porque por ventura eres justo: pero vives de tal modo, que quien te conoce, ó te trata, luego te aya de tener por tal? El indicio mas infalible para esto ha de ser este, el dexarte del todo à ti mismo en las manos de Dios tu Padre, que es la mas perfecta sujecion, que le puedes professar. Mas como mostrarás, que te has dexado del todo en sus manos, quando en qualquier ocasion te turbas, è inquietas con tanta facilidad? La paz fue comparada del Profeta Isaias, no à vn torrente, que luego se seca, sino à vn río caudaloso, que siempre corre igual à si mismo sin descaer. (10)

(9)
Filius Altissimi
nuncupabitur.

(10)
Vtinant atque
disses manda-
ta mea; si ha
fuisse sicut
flumen pax tua
II. 48. 18.

(11)
Qua autem
de sar sum est
sapientia, pri-
mum quidem
pudica est,
deinde pacifi-
ca. Jac. 3. 17.

este mundo. Porque si la perfeccion consiste en el amar à Dios, es cierto que nadie le ama mas, que aquel que se vne, y conforma con su santísimo querer en todas las cosas con mayor quietud, sosiego, y confianza, y por consiguiente guarda con el mas paz. Si ya somos justos (dize San Pablo) que será bien bagamos, sino tener mucha paz, para con él? (12) como si dixera: Para ser no solamente justos, como quiera, sino tambien santos. Y à sè que no por ello se debe despreciar la interpretacion de quien por Pacificos entiendo en este lugar à aquellos, que se emplean en reconciliar, y pacificar con Dios los pecadores, que se le avian rebelado. Mas estos à la verdad no solo son pacificos, sino tambien pacificadores, lo que no pueden hacer todos. Y en efecto Christo, si no nos queremos apartar de la Vulgata, solo ha dicho aqui: Bienaventurados los Pacificos: no porque los Pacificadores no sean tambien Bienaventurados, y aun Bienaventuradísimos, pues se exercitan en aquel mismo oficio, à que vino del Cielo el Hijo de Dios natural; sino por que aviendo querido èl en todas las Bienaventuranças antecedentes colocar solamente aquellas virtudes, à que cada vno puede llegar, solo con que quiera (como facilmente se puede ver discurriendo por todas ellas) parecia mas conveniente que lo mismo hiziese tambien en esta. Añadese, que en ningun otro lugar de la Escritura se llaman Pacificos los que se aplican à ajustar pazes entre los desunidos, sino Pacificadores. (13) Y así, auaque por ventura te halles retirado en tu celda, caserno, impedido, è inhabil, para ser tambien Pacificador, no por esso quedarás excludido de esta Bienaventurança, si en estos tus mismos males, y achaques fueres pacifico.

4. Punt. Considera, como à esta Bienaventurança corresponde el Don de la Sabiduria: porque consiètuendo la paz, como se ha dicho, en la tranquilidad del buen orden, claro està que sin este Don no se puede conseguir: porque la fabiduria es à quien pertenece en qualquier genero establecer el buen orden, mantenerlo, y tambien el restablecerlo, y reducirlo otra vez al debido concierto, si se desconcertare alguna vez. Así vemos, que en qualquier republica à los sabios toca velar sobre que las cosas anden con el debido orden. Lo mismo passa en la Milicia, en la Medicina, y aun en todas las Artes mecanicas; pues nadie puede dar en ellas su voto, sino quien es sabio en la tal Arte; esto es, quien conoce las cosas que pertene-

(12)
Iustificati er-
go ex fide, pa-
tem habebamus
ad Deū. Rom.

(13)
Homines di-
vites in vir-
tute, &c. pa-
cificantes in
domibus suis.
Eccl. 4. 6.

(14)
Vi sapiens Architectus fundamentum posuit. 1. Cor. 3. 10.

eca à ella por sus supremas causas. (14) Sino que la sabiduria, que es Don del Espíritu Santo, es aquella altísima Sabiduria, con que conoce el hombre la primera causa, que es Dios, y segun ella se gobierna en todos sus negocios, y acciones, para que se hagan con el debido orden, y rectitud. Y no es vna sabiduria como la que se adquiere no pocas vezes por via de estudio, ò sagacidad: sino vna sabiduria, que el Espíritu Santo nos infunde, y nos haze practicamente conocer cada vez lo que será de mas agrado de Dios en las circunstancias presentes para movernos à que lo hagamos. Esta es, pues, la que tu debes deseàr con ansia, y la que siempre con todo afecto debes pedir à Dios: pues no la tiene quien es mas docto, mas erudito, ò mas eloquente, sino quien es mas favorecido de Dios en la oracion. (15) Y de aqui es, que puede tal vez vna simple viejecita tenerla mas que el mayor Letrado, y Maestro, à quien oyen los discípulos como vn Oraculo, quando les enseña desde la Cathedra. Por esto has de pedir siempre à Dios, que te alumbré, que te asilte, que te enseñe en todas tus cosas, y haziendolo así, verás con quanta sabiduria llegarás à guardar siempre el buen orden en tu interior, de fuerte, que en todas las cosas le tengas sujeto, y rendido à Dios, que es lo que se requiere para gozar en él de vna suma paz.

XIV.

Beati qui perfectionem patiuntur propter iustitiam; quoniam ipsorum est Regnum Caelorum. Matth. 5.

Bienaventurados los que padecen perfeccion por la Justicia, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.

1. Punt. **C**onsidera, que si todo aquel oro que se ve en las salas de los Grandes, en los vestidos, en los equipajes, se echasse en vn crisol bien encendido, se hallaria muchísimo, que es tenido de todos por oro purísimo, y no lo es, sino vn oro bastardo. Lo mismo acaece en las virtudes. O quantas se hallan de falsas en el Mundo, y aun en aquellos, que entre los Espirituales se llaman Grandes! Con todo esto, por no aver venido todavía sobre ellos alguna recia perfeccion en que se prueben, y acrisolen dichas virtudes, pasan plaza de finas, y verdaderas. No te admires, pues, de que Christo, à las siete dichas Bienaventuranças, con que parecía aver perfeccionado ya à todo el hombre, en orden à si, en orden al proximo, y en orden à Dios, añada tambien esta. Ha querido con esto, que quando à ti por ventura te parezca, que ya eres pobre de verdadero espíritu, contrito, amante de la virtud, misericordioso, limpio, pacífico, y todo esto de verdadero espíritu, no te fies tan presto de ti mismo, sino que aguardes à que venga el tiempo, en que por querer professar con libertad al guna de las dichas virtudes, se te mueva alguna terrible perfeccion. Entonces à vista de tu constancia se descubrirá, si aquellas virtudes eran en ti verdaderamente de buenos quilates, ò fingidos. Y así esta no tanto es nueva Bienaventurança, quanto vna comprobacion, ò vn refinamiento (digamoslo así) de las passadas. Porque lo sumo de la perfeccion no está en hazer todo lo que se contiene en dichas Bienaventuranças: sino en hazer todo aquel bien, y evitar por ello mal. Este es el crisol de toda virtud. (1) Debes por tanto imaginat, que la suma de todas las Bienaventuranças es esta: *Padecer perfeccion por la Justicia*. Ser escarnecido, mofado, calumniado, que te armen afechanças, que te maquinen la muerte. Y por qué? Por quererte portar como buen Christiano, y leal à Christo. Tu no acabas de entender bien vna verdad tan maravillosa como esta: antes entonces te tienes por Bienaventurado, quando del bien que tu hazes te redunda bien. Mas Christo quiere lo contrario: Quiere que entonces te tengas por Bienaventurado, quando lo bueno que hazes redunda en tu mal, y mal gravísimo, que esto suena propriamente el hombre que aqui oyes de Perfeccion. Quiere dezir, vna perfeccion terrible, que tire à quitarte el descanso, la hazienda, la reputacion, ò lamisma vida? y que no se palle luego, sino que te siga, y prosiga sin cessar. No se tiene jamás por probado aquel oro, que apenas le echaron en el fuego, quando le sacaron. Aquel si, que quanto mas está alli, mas brilla, y replandece. Y tal es la verdadera virtud. (2)

2. Punt. Considera, como no es necesario averiguar aqui, si esta Bienaventurança es señal expreso de predestinacion: por que como ella presupone en si todos los meritos de las Bienaventuranças, que se han dicho antes, así tambien presupone todos los premios. No ignoro, que ya se ha hallado tal vez quien del estado mismo de Idolatra ha pasado repentinamente à ser Martyr, que es dezir, à vencer la mayor de quantas

(1)
Si bene facientes, patienter iustinetis, hoc est gratia apud Deum. 1. Petr. 2.

(2)
Ignem me examinasti, & non est inventa in me iniquitas. Pl. 16. 3.

persecuciones ay en el mundo. Pero esso es vn milagro en el orden de la gracia, como lo seria en el orden de la naturaleza, que vno de Pigmeo se trocasse en vn Gigante. Fuera de esse caso, para tolerar con paciencia qualquier grave persecucion, se requiere ordinariamente vn largo exercicio de todas aquellas virtudes, que Christo recopiló en este su notable deptenario, que es como vn compendio de toda la fantadía. He dicho, para tolerar con paciencia: porque esto es lo que aqui significa aquella palabra *padececi*. No tienen solo significacion pasiva, como quando la muger de Pilatos dixo: *He padecido mucho en visiones por él*, (3) sino pasiva, y activa juntamente, como quando San Pablo les dezia à los Fieles: *Aveis padecido mucho sin causa*: (4) porque significa vn padecer, no forçado, sino voluntario, como lo es el padecer de los Martyres Chriftianos. Y à este genero de padecer se promete tambien el Reyno de los Cielos con estos terminos tan expresos, así como se prometió à la Pobreza en la primera Bienaventurança, por guardar la debida correspondencia entre el galardón, y el merecimiento. Porque el Reyno trae consigo dos cosas de gran peso: riqueza, y mando. En quanto trae riqueza, se promete à los pobres. En quanto trae mando, se promete à los perseguidos. Si ya no es que queremos dezir con San Bernardo, San Bernardino, y otros, que los pobres de Christo son tenidos de él en lugar de Martyres: y por esso tanto à los vnos, como à los otros se dize en la misma forma, que el Cielo es de ellos. Ni tienes que eltrañar, que no se diga, *será, sino es*. Por que aqui no se habla de aquellos frutos, que trae consigo la gloria del Cielo, como se hablava en las Bienaventuranças antecedentes, sino del derecho à ella: y este no es futuro, como lo son los frutos, sino presente. Quien por Christo es pobre, ó perseguido, este es reputado en el Cielo, como vno que ha llegado à adquirir dominio de vn Reyno, mas todavia no lo posee. Y que sin embargo concibas tan gran horror à solo el peligro de verte en vn tal estado?

(3) *Musa passa sum hodie per visam propter eum.* Mat. 27. 19.

(4) *Tenta passit estis sine causa?* Gal. 3. 4.

3. *Punt.* Considera, como à esta Bienaventurança no se dize, que corresponda algun Don en particular, porque le corresponden todos. Le corresponde el *Temor de Dios*, porque lo primero de que te has de armar contra qualquiera persecucion, que se te moviere; es el temor de ofender à Dios, si te dexares vencer. Le corresponde la *Piedad*, porque esta al Te-

mor

mor añade la reverencia, el respeto, y amor filial. Le corresponde la *Ciencia*, porque esta te haze conocer el fumo bien, que se encierra en estár firme, haciendo cara à la persecucion, y el mal que se halla en huir por cobardia. Le corresponde la *Fortaleza*, porque esta te dà animo, y valor para despreciarla. Le corresponde el *Consejo*, porque este haze, que echés mano, y te valgas de aquellos medios, que son mas à proposito para salir vencedor. Le corresponde el *Entendimiento*, porque este te alumbrava para saber recurrir à Dios muy con tiempo à pedirle su ayuda, y asistencia. Y vltimamente le corresponde la *Sabiduria*, porque esta haze, que te portes en esse genero de batalla con aquel señorío de ti mismo, que es proprio; no de vn principiante, que apenas sabe manejar las armas, sino de vn Capitanazo echo à guerrear toda su vida. Quando quiso Dalila, que Sanson perseguido feramente de los Filisteos, se rindiesse à la fuerza de la persecucion, le cortó siete cabellos de la cabeza, que fueron simbolo, como los Padres asitman, de los siete Dones del Espiritu Santo, que agora deziamos. Si te dexares, pues, vencer vilmente de las persecuciones, que se levantan en contra ti en lo que toca al servicio de Dios, teme no ser por aver hecho otro tanto contigo el demonio. Y así ruegale à Dios continuamente te haga digno de poseer estos Dones en aquel grado, que es menester para conseguir esta sublime Bienaventurança, que es la Corona de todas. (5)

X V.

Beatus vir cuius est auxillium abs te: ascensionem in corde suo disposuit: in valle lacrimarum in loco quem posuit. Ps. 83.

Bienaventurado el Varon, cuya ayuda viene de ti: dispuso en el corazon la sabidas; en el valle de lagrimas, en el lugar que puso.

1. *Punt.* Considera, que si tu con tus fuerças huvieses de conseguir las virtudes, que componen todas aquellas Bienaventuranças, que se han meditado estos dias passados, mucho te debieras acobardar, porque de ti nada puedes; Mas tu esperança la has de fundar en Dios. Y así no temas. No oyes lo que aqui dize David? Quien tiene consigo la ayuda de Dios, puede confiar que llegará à vna muy encumbrada alteza de perfeccion, qual es la que esta resumida

(5) *Hoc pro certo habet omnis qui te colit; quodvbita eius si inprobatione fuerit, coronabitur.*
Tob. 3. 21.

co

que se pueda de qualquier mancha, te dispone a que estes todo vnido à Dios; y así haze que de la limpieza de corazón subas à aquella gran paz, en que reposa quien ha llegado finalmente à la cumbre de la perfeccion. Estando, pues, como ves; tambien dispuestos estos ascensos, no sería temeridad querer pasar inmediatamente del primero al último de vn buelo? Esto es menester ir subiendo por gradas.

4. *Punt.* Considera; como el ir subiendo de este modo à la eminencia de vn monte altísimo, qual es el de la perfección, es sin duda cosa de gran trabajo. Mas no desmayes, porque à proporcion del trabajo, y pena, corresponderà despues el gozo, y el descanso. De aquí es, que como en los meritos de las Bienaventuranzas ay sus gradas, por donde se sube; así tambien las ay en los premios, propuestos por tanto de Christo con tan admirable metodo, que cada vno de ellos no solo contiene los bienes de los antecedentes, mas los excede; y sobrepaja. Y así vemos, que en primero lugar promete Christo vn gran galardón, no se puede negar, pues te dize, que el Reyno de los Cielos es tuyo. Mas esto no basta, porque podrias dezirle, que muchos ay en este mundo, que tienen vn Reyno, y no lo gozan, por quanto les falta vna firme, y segura posesion. Por esto en segundo lugar te añade, que tu poseerás dicho Reyno Celestial, no como Reyno fundado sobre las inconstantes ondas, qual es el de vn gran Cosario del mar, sino como vn Reyno de tierra firme. Y porque ay muchos, que aunque posean vn Reyno de tierra firme, no viven consolados con todo esto, por ocasion de los disgustos, y pesadumbres, que en él reciben; passa Christo adelante en tercero lugar, y dize, que vivirás consolado en este Reyno. Pero por quanto ay muchos, que aunque vivan consolados en su Reyno; mas no del todo contentos, y satisfechos, por faltalles muchas cosas de las que quisieran; va Christo adelante en quarto lugar, y te promete, que en él reciben, que no solo vivirás consolado en este tu Reyno, sino que tendrás total hartura, y estarás del todo contento, y satisfecho. Y porque puede ser, que muchos en su Reyno vengan à quedar hartos, y satisfechos de gustos, y contentos, mas solo à proporcion de su voluntad, y capacidad, que es tan limitada; passa Christo mas adelante en quinto lugar, y añade, que para contentarte de veras, se te dará vn bien excesivamente mayor que el que tu podrias desear dentro

de

de los terminos de tu merecimiento, usando Dios contigo para esse fin, no solo de Justicia; sino tambien de Misericordia. Mas porque muchos ay en su Reyno, que tienen vn bien mayor que el que se merecen, mas no por esso tienen vn bien sumo, qual es el de ver à Dios; va adelante Christo en sexto lugar, y dize, que en tu Reyno verás claramente à Dios. Y porque à esto podrias oponerle vltimamente, que el ver à Dios no es tanto como seria el llegar à serle semejante, y parecido con perfeccion; passa adelante Christo en septimo lugar, y te asegura vltimamente que serás tan semejante à Dios, quanto lo es vn hijo à su padre, que es la mas perfecta semejança à que se puede llegar. No te parece, pues, que ha dispuesto muy bien Christo las subidas en los premios, y galardones? No se te haga pasado à ti disponerlas en los merecimientos, y virtudes.

5. *Punt.* Considera, que tu muchas vezes ya propones, estas subidas de merecimientos alla en tu corazón, mas no las dispones, porque no te pones à pensar, y examinar dentro de ti, quales son aquellos medios, que mas te podrian ayudar, para subir por ellas con ligereza, y expedicion. Pues advierte, que el Psalmista no dize, que es Bienaventurado el que ayudado de Dios *las propuso*, sino el que *las dispuso*. Piensas por ventura, que Dios quiere obrar en ti sin ti? Te engañas. Si así fuese, no se diria, que te ayudava, sino que él lo hazia todo. Diciendo, pues, el Psalmista del justo, que *su ayuda le viene de Dios*, muestra la poderosa fuerza de la gracia, que le da aliento, y vigor. Diciendo, que *dispuso las subidas en su corazón*, muestra la necesidad que él tiene, no obstante esto, de coopear. Haz, pues, tu tambien lo que à ti toca. Empieza à exercitarte con algo mas de especial cuydado en estas Bienaventuranzas, segun el orden que aqui ves, las ha dado Christo S. N. Medica sus feridos, aprecialos, admiralos; examinate à ti mismo, mirando lo que faltas en ellas; ó aprovechas; y quando te pareciere estar ya algo aprovechado en la vna, passa à la otra. Que con esto avrás cumplido con la obligacion que tienes de disponer en tu corazón las subidas, ó los ascensos.

6. *Punt.* Considera, como al hazer esto, debes tener muy en la memoria dos advertencias importantísimas. La primera es, que estas subidas se hazen en vn valle de lagrimas, dode por

consequente no se puede conseguir ninguna Bienaventuran

Ascensiones
in corde suo
disposuit.

In valle lacrymarum.

ça

za en grado perfecto: tantas son las miserias, las distracciones, las inquietudes, y las tentaciones, que por todas partes nos cercan. Y así no desmayes, aunque te parezca que no llegas à la perfeccion. Profigue siempre constantemente en ir subiendo del Valle al Monte, y llegarás lo que basta. Lo malo sería, que de la mitad del Monte bolviesses atrás, y te despeniasses otra vez à lo profundo del Valle: La segunda es, que estas subidas las ha de hazer cada vno en el lugar en que Dios le puso, como explica San Agustin: esto es, cada vno en su estado. No has de hazer como algunos, que siempre dan la culpa de no adelantarse en la perfeccion, al estado en que Dios los ha puestos. De donde nace, que siempre inconstantes, siempre inquietos, quisieran ir mudando oy vn empleo, mañana otro; oy vna casa, maña otra; oy vn Convento; mañana otro. O que engañio tan grande! En qualquier estado se hallan grandes tentos. Y así, si en el ruy no lo eres, date la culpa à ti, y no al estado. No por esso quiero dezir, que si todavia te hallas en edad de poder escoger estado, no escijas el mejor que te sea posible; y el mas acomodado para la perfeccion; atenta tu calidad: Lo que digo es, que si ya vna vez le has elegido, estés firme en él. Porque aunque es verdad, que dos cosas, como se dixo antes, son las que te han de llevar à la perfeccion, la gracia de Dios, y tu cooperacion à ellas con todo esso no has de poner de ninguna fuerte la confianza en tu cooperacion, sino toda quanta es la has de poner en la gracia, que querrá concederte Dios. Y supuesto esto, para que has de ir continuamente vaguando? (3) Pues à Dios tan facil le es darte su gracia en vn lugar; como en otro.

(3)
Confide in Domino, & manano in loco tuo.
 Eccl. 11. 12.

XVI.

Et erit in tempore illo. Scrutabor lerusalem in lacrimis, & visitabo super viros desivos in sabis suis, qui aliu in cordibus suis. Non faciet bene Dominus, & non faciet male. Soph. 1. 12.
 En aquel tiempo escudriñaré à Jerusalem con antorchas encendidas, y visitaré à los que están fixos en sus heces, y dicen en su corazón: Dios ni nos hará bien, ni mal.

I. Punt. **C**onsidera, como por Jerusalem se entiende aqui qualquier alma Christiana, escogida de Jesus para morada suya, peccó muy ingrata, y desconocida à él.

Y por esso èl la haze saber, que no se fue, porque en aquel tiempo esto es, en aquel día, que èl tiene deklinado para pedir la cuenta del mal que ha hecho, la examinará, y escudriñarà toda quanta es con grandísima atencion. bien sabes tu, que aquella muger del Evangelio, que quiso poner tanto cuydado, y sollicitud en hallar la dragma perdida, lo primero que hizo fue encender la antorcha. (1) Y semejante cuydado, y sollicitud quiere significarte el Señor con esta su proverbial formula de hablar, quando te dize, que se valdrá de antorcha en la inquisicion, y examen, que hará de todas tus obras. Si ya no es que quieras dezir, que nos solemos servir de la antorcha, quando buscamos las cosas, y especialmente para dos fines, ò para verlas, quando están entre las tinieblas, ò para discernirlas, quando por pequeñas abultan tan poco, que apenas se divisan. Y à ambos à dos fines quiso hazer alusion el Señor con este su modo de hablar. Tu en los peccados graves te fias; en que si son interiores, están escondidos en lo mas profundo del corazón; si exteriores, están tambien sepultados entre las tinieblas, ò del secreto, ò del olvido. Y en los ligeros te fias, por que te parece, que por pequeños, nadie los divisará. Mas de que sirve fiarte tanto, quando le oyes dezir à Dios, que tiene antorchas para descubrirlo todo? Quieres, que no se valga Dios para contigo de estas antorchas tan rigurosas? Aplicalas tu antes por ti mismo, pues esta escrito, que si nosotros nos juzgamos, Dios no nos juzgará. (2)

2. Punt. Considera, que para hallar las cosas, aunque sea de noche, y muy escura, basta vna sola antorcha. Con todo esso dize el Señor, que aplicará muchas, para que veas quan à lo claro, y manifesto quiere poner todas las cosas, quando te llegare à juzgar. La primera antorcha, y la mayor de todas, será la increada; esto es, la divina Sabiduria, que lo descubre todo, lo sabe todo, y lo distingue todo. (3) Y esta es la mas formidabile de todas. Las otras todas son criadas, y entre ellas, la primera serán los Angeles, así buenos, como malos, los quales como son de naturaleza espiritual, así lo penetra todo, y por todas partes nos ponen más parentes, q̄ si fueran hachas encendidas. (4) Y estos hará Dios que comparezcan aquel dia por testigos de tantas operaciones tuyas. La segunda antorcha será la lumbré tan viva de la razon, que brillo en ti. (5) Y esta luz, que aora procuras reprimir quanto puedes, verás a quel

(1)
Accendit lacernam.

(2)
Si nos met. ipsos iudicaverimus, non estique iudicemur.
 Cor. 1. 31.
 (3)

Non est ulla creatura invisibilis in conspectu eius.
 Heb. 4. 12.
 (4)

Qui facit Angelos suos spiritus, & ministros suos flammam ignis.
 Heb. 1. 7.
 (5)

Signatum est super nos lumen vultus dia tui.
 Psal. 4.

(6) dia con suma claridad todas tus fealdades, y abominaciones. Porque como dize el Sabio: *La antorchas del Señor, q̄ está en el mismo nombre, manifestará todos los secretos del vientre; esto es, da la memoria, en que te guardarán las especies de quanto penso, de quanto hablo, y de quanto hizo.* (6) La tercera es la Ley, que dice el Dios por su misma boca, y que tantas vezes te acortaron los Predicadores de folio, y zelo, los Padres Espirituales, y los sagrados libros, y tu sin embargo la desprecias. (7) y esta te mostrará no por vno todos sus quebrantamientos. La quarta será el Sol, que te vió de dia hazer tantas maldades, y las Estrellas, que te las vieron hazer de noche, y hasta la tierra, ayre, agua, plantas, y por dezirlo en breve, todas aquellas criaturas, de las quales así como tu te serviste para pecar, así se servirá Dios para manifestartelo. (8) La quinta finalmente, serán los exemplos de Christo, y de innumerables Santos, que le sirvieron con tanta lealtad, y cuidado aquel dia con ellos, será fuerza, que sobresalgan tus pecados mucho mas. (9) Recordado, pues, de tantas, y tales antorchas, dime que haras? Podrás encubrir ninguno de tus pecados? Donde te bolverás? Donde iras? Donde te esconderás? O quan bien sabes agora fingirte otro de lo que eras! Mas entonces no podrás. Entonces todos aquellos, que como tu, no tuvieron mas adornos, que bellas apariencias, y exterioridades, quedarán perdidos. (10)

(7) *Mandatum lucerna est, & lex lux.* Prov.

(8) *Revelabunt Caeli iniquitatem eius, & terra consurgit adversus eum.* Job 20.

(9) *Surrexit Elias quasi ignis, & verbum ipsius quasi facula.* Eccl. 48.

(10) *Dilpererunt omnes involuti argento.* Soph. 1. 11.

Defixos in facibus suis.

3. *Punt.* Considera, que aviendo Dios de echar mano de tantas, y tales antorchas para escudriñar los defectos mas intrinsecos de Jerusalem, que es decir, de las almas, ó tantas de vida, ó tantas de profesion; parece que tambien se avia de valer de ellas para escudriñar los de las almas pecadoras. Y sin embargo, en orden à estas, muda Dios de formula, y solo dize, que las visitará. Mas no lo estrañes, porque para estas no son menester, tobra vna ojeada de folia; tan patente es, y manifiesta su maldad. Debes, pues, notar lo primero; quientes son estos à quienes llama el Señor *fixos en sus hezes*, ó como lee el Hebro, *quajados, y congelados*. Son los pecadores endurecidos; es à saber, los que se hallan con gran paz, y reposo en los bienes fucios de este mundo, como son deleytes, ganancias, y honras vanas. Estos son los que mas se fixan, y hazen asiento en los pecados. Aquellos otros, que tienen frequentes trabajos, ó por las enfermedades en que incurren, ó por las calumnias, y per-

secuciones, que les levantan, no están tan fixos en el vicio: otra caen, otra se levantan, como haze el vino sobre sus hezes quando le mueven, ó rebuelven con algun palo. Los que hazen asiento en el vicio, son los que se hallan prosperados, sin que nadie les perturbe; como haze tambien el vino, à quien dexan vivir en paz, y quietud sobre sus hezes. Estos pecadores, pues, y los que mas particularmente ha de visitar el Señor en el dia ultimo, los ha de echar, y arrojar, los ha de pisar, los ha de confundir, y maltratar, como ellos se merecen. Las visitas de Dios, quando esta voz se toma à la parte del rigor, no son mas que los trabajos, y calamidades, que el embia. (11) Mas ay esta diferencia; que las visitas que haze à los pecadores en este mundo, son como de Medico para sanarlos. (12) Las que hará en la otra vida, serán como de Juez para calificarlos. En el dia del Juyclo (dize en su Cantico Judith) *los visitará Dios con fuego, y guanos*, fuego por defuera, guanos por dentro, para que se abrasen, y sientan por toda la eternidad: se abrasen con la pena de sentido, sientan con la pena de daño. (13) Y porque estos que fueron prosperados en sus vicios, no fueron visitados de Dios como enfermos; por esso en aquel dia avrán de ser visitados como reos. Tu ruegale al Señor, que en tu pecado se digne de visitarte luego, porque si el lo alargá, que será de tí? *Què hærèis* (dize Dios) quando mi visita viniere de le-xos? (14)

4. *Punt.* Considera, como serian muy pocos en el mundo los pecadores, que estuviessen fixos, y de asiento por tanto tiempo en las hezes de sus vicios, si no procurassen acudir de si el miedo de esta visita, que viene de le-xos. Por esso despues de aver dicho Dios, que visitará à los tales, añade luego: *Los quales dizen en su corazon, q̄ Dios, ni premiará, ni castigará.* Y que por ventura no se hallan muchos de estos, aun entre Christianos? Estos son los Arceitas, que como no pueden andar entre nosotros sino incognitos, así tambien dizen; pero solamente en sus corazones, ó que no ay Dios, (15) ó que si le ay, otras cosas tiene que hazer, y no están pensando tan por menudo en lo que nosotros hazemos. (16) Y aun ay algunos entre nosotros que lo dizen baltosamente entre dientes, descubriendose à sus mas confidentes, y amigos. O si no entrare por las conversaciones de aquellos Cortesanos mas finos, que tu coñoces, de aquellos enredados en lascivias, de aquellos

(11) *Ecce Dominus egredietur de loco suo, et visitet iniquitatem habitatoris terre contra eum.* Ilai. 26.

(12) *Visitatio tua custodiuit spiritum meum.* Job. 10. 12.

(13) *In die iudicii visitabit illos dabit enim ignem, & vermes .. ut urantur, & sentiant &c.* Iudith. 16. 20.

(14) *Quid facietis in die visitationis de longe venientis?* Il. 10. 3.

In cordibus suis.

(15) *Non est Deus.* PL. 131.

(16) *Nostra non confiderat.* Job.

Políticos, y mira si dan alguna señal de que crean de veras, que ay Dios que les aya de galardonar por lo bueno, ni castigar por lo malo. Todo lo contrario, si lo creyessen, no darían à los otros aquellos perversos consejos, que les dan, como vtilis para sus conueniencias, y adelantamientos; ni lo tomarian ellos tambien para sí, procurando por via de trampas, y trayciones ocupar los primeros puestos. Mas por quanto no creen nada de esto, por esto se portan, como si no huviera mas Dios, que su voluntad, y gusto. Y así ruegale al Señor, que en tus pecados este luego mano del azote, y te haga conocer que ay Dios. (17) Porque ninguna cosa ayuda mas à creer la gran visita, y residencia, que ha de hazer Dios de nuestras maldades en el dia vltimo, como el vèr las que aora và haciendo, aunque menores con los trabajos que nos embia. Como al contrario ninguna cosa conduce mas al Ateismo, como verie vao auo mismo tiempo cargado de vicios, y felicidades.

(17)
Corripe me
Domine, ve-
rumtamen in
iudicio, & non
in furore tuo.
Ict. 3. 24.

XVII.

Libertus gloriabor in infirmitatibus vestris, ut in habitet in me virtus Christi. 2. Corint. 12.

De buena gana me gloriare en mis enfermedades, para que habite en mi la virtud de Christo.

(1)
Ter Dominum
rogaui, ut dis-
cederet à me.
(2)
Castigo cor-
pus meum, &
in seruitutem
redigo. 1. Co-
rint. 9.
(3)
Datus est mi-
bi stimulus
carnis meae,
singulus Sa-
tanae, qui me
colaphizat.

1. Punt. Considera quantos fueron los males, que padeció el Apóstol en treinta y seis años, que en pleo en dilatar la gloria de Christo: cárceles, azotes, pedradas, calumnias, afiechanças, baldones, y delliezos. Y con todo, de ninguno de ellos labemos, que le pidiese à Dios, con instancia le librasse, sino solo del estímulo de la carne. (1) Tres veces (dize) se lo pedi à Dios, que es decir, muchas vezes, según el language de la Escritura. Y esto no porque él fuese vencedor jamas de la tentación: antes castigava su cuerpo con tal rigor, que le hazia estar rendido, y sujeta. (2) Y así el espíritu tenta, lo mas que podía hazer era darle de bofetadas. (3) esto es, afentarlo de algun modo, mas de ninguna suerte ofenderlo. Todavía en oyendolo dezir à Christo, que mejor le estava sentir, como los demás hombres aquellas suggestiones, y achiques, que trae consigo la concupiscencia, rebel-

de por el pecado, que contraximos en Adán, porque mi gracia (te dize) te basta, y la virtud en la enfermedad se perfecciona. (4) mundo de tal fuerte de parecer, que llegó à dezir, que ponía tu gloria en sus flaquezas, y enfermedades. No porque las amase, sino porque ellas eran las que avian de establecer en él la virtud de Christo. Este es el sentido mas legitimo, y mas honorífico de este texto. Y de aquí debes aprender, que tu gloria no ha de consistir en ser privilegiado de Dios entre el vulgo de los hombres, y exempto de tentaciones, aun feas, e ignominiosas: solo ha de consistir en sacar de ellas aquel provecho que Dios pretende con ellas. (5)

2. Punt. Considera qual sea aquella virtud de Christo, que por tales flaquezas, e tentaciones, veia el Apóstol, que se añancavamos en él. Era indubitablemente aquella virtud, y la qual fue propia de Christo: la Humildad en sí mismo; y la Mansedumbre para con los otros. Esto es lo que Christo enseñó mas enseñar al Genero humano, ignorantissimo en vn tan nuevo genero de doctrina. (6) Y así esto se puede dezir, que fue tambien en la verdad la virtud de Christo: esto es, la mas predicada, y la mas practicada de él. Aora, pues, el estímulo, que se dize aquí de la carne, servia en gran manera para tener al Apóstol humilde en sí mismo: porque teniendo él por otra parte tanta ocasion de vanagloriarse, por los favores que avia lavado el Cielo sobre él, era para él aquel estímulo, como aquel criado que iba delante de la carroza de los Triunfadores Romanos, acordandoles de rato en rato en medio de tantos aplausos, y aclamaciones, que no se olvidassen de que eran hombres formados de vil barro, como los demás. (7) Y esta humildad, que conservava el Apóstol en sí mismo, hazia después que él fuese siempre manso para con los demás, y se compadeciese con entrañas piadosas de sus defectos, los escuálfe, sebrelevárselos, y curasse, como Medico, mas como Medico sujeta tambien a enfermedades. O si tu verdaderamente supieses sacar de tus flaquezas este provecho tan grande de ser humilde, y de ser manso! Entonces ¡que podrias comenzar à gloriarte, como el Apóstol en ellas! esto es, à tenerlas en aquella cuenta, en que se tienen las dotes, y prendas, de que se llenan los hombres gloriari: (8) Estas tus flaquezas son otras tantas ventanas, por donde entra el Sol en tu quarto, quiero dezir, aquella luz, que aun mismo tiempo te alumbrava, y te ca-

(4)
Sufficit tibi
gratia meae
nam virtus
in infirmitate
perficitur.

(5)
Quia accep-
tus eras Deo,
necesse fuit,
ut tentatio
probaret te.
Tob. 12. 13.

(6)
Discite a me,
quia mitis
sum, & humili-
lis corde.

(7)
Memento te
esse hominem.

(8)
Si gloriari
oportet, quae
infirmitatis
meae sunt glo-
riabor. 2. Co-
rint. 11. 30.

lenta: te alumbrá en el baxo conociamiento, y estíma de tí mismo, que es el conociamiento, de q̄ mas necesítas; y te calienta en la caridad para con tu proximo, que es el calor, de que te hallas también mas fálto, y menesteroso. Como, pues, acarreado va bien tan grande á tu alma, sientes tanto el ser molestadó de ellas? No ves, que cerradas éllas ventanas tan provechosas, te quedarías á oscuras, y te tendrías por ventura por muy otro, sin comparacion, de lo que eres? Tén paciencia, y fufre los recuerdos del Admonitor. (9)

(9)

*Infirmis
gravis sobriá
facit animam.
Eccl. 31.2.*

(10)

*Ne magnitudo
revelationum
extollat
me, datus est
mibi, &c.*

(11)

*Qui gloriantur
in paupertate,
quantum magis
in
substantia?
Eccl. 10.34.*

(12)

*Superbia cordis
extollit te,
habitantem
in scissuris
petrarum.
Abd. 3.*

3. *Punt.* Considera, como por ventura te parece á tí, que si bien tienes necesidad de quien te acuerde tu vileza, mas no de vn Admonitor tan domestico, è intimo, qual es tu sensualidad, que con tanta molestia te la está acordando cada momento. Este se le dió al Apóstol, por sus admirables, y señaladas revelaciones. (10) Tu no tienes éllas ocasiones tan grandes de enfoberverte: y así te parece, que no avia necesidad de que fuese tan molesto esse despertador, ni en materias como éllas. Con todo esto debes hazer reflexion, que no es siempre lo mismo, no enfoberverte, que no tener ocasion para ello. Yo te concedo, que tu no tienes ocasion para engreitre, y desvanecerte: pero miralo bien, y quizá hallarás, que no por esto dexas de ser sobervio. Pues si no teniendo ocasion, muchas vezes te enfoberveces, aunque neciamente, que sería si la tuvieses? (11) Por quatro lagrimas en la oracion ordinaria, por vna dulçura de devocion, por algunos buenos deseos, que Dios te dá, yá te parece que has llegado con el Apóstol al tercer Cielo. Saca de aquí, pues, que mas necesidad tienes tu de quien molestante te está dando en rostro con tu vileza; pues siendo así que no triunfas, como el Apóstol, sin embargo estás tan hinchado, y lleno de tí, como si no hizieras mas que triunfar. Fuera de esto, de donde nace la poca caridad con tu proximo, sino de élla sobrada estíma de tí mismo? Ésta es la que te vuelve tan aspero, è inhumano en el corregir, y tan riguroso en el censurar. No te parece, pues, que tiene el Señor bastantísima razon para permitir en tí aquellas fugeliones de la carne, que permite en almas tanto mayores, y mejores, que la tuya, porque no se vayan apique? En aquellas, como Naves, que buelan como los vientos, las permite solo por laire: en tí las permite también por castigo. Si siendo pobre de virtud, eres tan sobervio, qué cosa

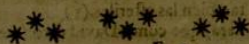
pue-

puede aver que no te esté bien para tu confusio? (12)

4. *Punt.* Considera quan gran cosa sea ser humilde en sí, y manfo con los otros, puesto que se fale bien la cuenta á vno padecer tan feas, è ignominiosas tentaciones, por llegar á conseguirlo. Mas no ay que extrañar, porque á ninguno fuele Christo comunicar mas su gracia, que á los Manfos, y á los Humildes. *A los Manfos dará su gracia*, dize Santiago en su Epístola. (13) *A los Manfos dará su gracia*, dize el Sabio en los Proverbios. (14) *A los Humildes la dá*, porque la Humildad siempre se debe exercitar. *A los Manfos la dará*, porque la Manfumbre se deve exercitar, quando viniere la ocasion. Y éssa es aquella gracia, que te fortalece cumplidamente. La perfecta fortaleza de vn Christiano está en hazer, y padecer: hazer mucho, y padecer muchos; mas todo en honra de Christo, como lo hazia el Apóstol. *Aora*, la gracia de hazer mucho la dá Christo á los Humildes, porque aquel haze mucho, que conociendo, que de sí no puede nada, acude á Christo, y pone en él toda su cõfiança. Y la gracia de padecer mucho la dá á los Manfos, porque aquel padece mucho, que resuelto á no darse por sentido de nada, dexa que en las ocasiones todos le traten como quieran. Mira, pues, si tenia razon el Apóstol de exclamar: *Me gloriare en mis enfermedades, porque habite en mi la virtud de Christo.* Parece que avia de dezir: *Porque habiten en mi las virtudes de Christo*; es á saber, su Humildad, y Manfumbre. Sin embargo no dixo, *las virtudes*, sino *la virtud*: no solo porque éllas dos virtudes dichas andan tan juntas, y hermanadas, como no parecen sino vna: sino tambien porque en entrambas, lo que mas estimava el Apóstol, era aquel esfuërço, aquel vigor, y aquella virtud, que le infundian para hazer, y padecer mucho por Dios. Las virtudes que ravieremos no las hemos de apreciar tanto por lo que nos adornan, y hermostean, haziendonos, pongamos por exemplo, Humildes, y Manfos, quanto por el asiento, y vigor, que nos comunican para mejor emplearnos en honra de Dios; y así no las hemos de querer como á fin, sino solamente como

medio de fervir á Dios, nuestro

fin. (15)



E 4

XVIII.

(12)

*Superbia cordis
extollit te,
habitantem
in scissuris
petrarum.
Abd. 3.*

(13)

*Humilibus
dat gratiam.
Iac. 4.6.*

(14)

*Manfuitis
dabit gratiam.
Prov. 3.34.*

(15)

*Gloria virtutis
eorum est
es. PC. 38. 18.*

XVIII.

Direrte à malo, & fac bonum: inquire pacem, & persequere eam, Palm. 33. 15.

Desviare de lo malo, y obra lo bueno: buscá la paz, y anda en seguimiento de ella.

1. *Punt.* **C**onsidera, como lo que nos hará formidable à todos el Juyzio Vniversal, seran sin duda los pecados de comision, que avremos hecho, pero mucho mas lo serán los de omision. Estos lo han an formidablessimo.

Y la razon es, porque los robos, los adulterios, los homicidios, las embidias, o qualquier otro pecado, que vno comete, y luego los conoce, y así puede poner remedio. Pero quien ay que plenamente advierta tanto bien, como dexa de hazer en su proprio estado, sea àzia Dios, sea àzia el proximo, o sea àzia sí mismo? (1)

(1) *Delicta quis intelligit?*

(2) *Hospes eram, & non visistis me, natus, & non, &c. Matth. 25. 43.*

Porque estas dos cosas juntas son las que nos han de salvar. Tu estás muy satisfecho de ti, porque te parece que no hazes agravio à nadie. Pero como cumples con tu officio, o de Religioso, o de Predicador, o de Prelado, o de Padre de Familias, o qualquier otro que seas. No basta para esso abstenerte de lo mal, y es menester, además de esso, añadir el bien, como al riego no le basta para salvarle, no despojar à los pobres, es menester que los vista de mas à mas. Y así vemos, que en el dia del Juyzio nos asegura Christo, que pedirá especial cuenta de estos pecados, que se llaman de omision. (2)

porque estos son en los que menos se repara. Y dos son las fuentes de donde se originan, pereza, y fraude. La pereza es de aquellos, que saben muy bien las obligaciones de su estado, y por estuvar el trabajo, y las incomodidades, no las cumplen. (3) La fraude es de aquellos, que por librarle de los remordimientos de la conciencia, que padecen los que no las cumplen, afectan ignorarlas. (4) Tu no pienses solamente en el mal que has hecho, piensa tambien en el bien que has dexado de hazer. Porque no solo echará Dios al fuego las plantas nocivas, sino tambien las estériles. (5)

2. *Punt.* Considera, que como David dixo: *Obra lo bueno, así*

po-

potia tambien dezir: *No obras lo malo.* Mas no dixo así, sino *apartate de lo malo.* Porque toda la esperança, que podemos tener de no hazer mal, y gravissimo, cada hora, está puesta, después de la ayuda de Dios, en retirarnos, y desviarnos de ello. Dame vno, que no se aparte, quanto le sea posible, de la ocasion de cometerlo, y à buen seguro, que finalmente él lo cometa. Por donde, así como donde falta el valor, es menester en las batallas valerse del ingenio, así sucede en nuestro caso. Es necesario buscar escapes, e fugios, y artificios para librarnos. (6) *Sabio* (dize el Sabio) *teme, y se aparta del mal.* (6) Ni me digas, que el huir, y retirarse de lo malo, no es modo de vencerlo, proprio de los hombres fuertes. Porque bastantemente se tiene por fuerte, quien lo sabe huir. *El varon sabio* (dize el mismo) *es fuerte*: porque fino es fuerte, equivale al fuerte. (7) No aguardes, pues, à que los peligros vengan prevenidos con discrecion huyendolos, como le haze quando se teme de peste que amenaza, o de hambre, o de guerra, o de otro mal, tanto menor que el pecado; y con esso cumplirás lo que aqui se llama desviarse de lo malo. *No te agrada, ni deleyte el camino de lo malo*; por que en esse deleyte, y complacencia ya pecarias: *Huye de él*, con la persona, *ni passes por él* con el pensamiento, *desfátate de él*, si te encontrases, y *sal fuera*, si por desgracia te hallares dentro. (8)

3. *Punt.* Considera, que si el apartarte de lo malo, y obrar lo bueno, te pareciere cosa pesada, y trabajosa, debes animarte con la consideracion del premio que facaras de esso, aun en este mundo, que no será pequeño. Y qual será? La paz del corazón. (9) Este es aquel bien à que anhelan continuamente todos quantos ay. Los vseros con sus riquezas. Los soberbios con sus preeminencias. Los sensuales con sus deleytes. Pero quan celos de esse bien andan los infelices. No se hizo la paz para ellos, dize Dios. (10) Dilecurre por donde quisieres, que solo ay vn camino para hallarla, y es el que aqui te muestra David: *Apartate de lo malo, y obrar lo bueno.* El apartarte de lo malo, te quita la pena, que da la mala conciencia: el obrar lo bueno, y esso superabundantemente, te añade de mas à mas el gozo, que acarrea la buena; y con esso adquieres la paz. (11) Verdad es, que en esta vida no puede ser la paz del todo cabal, y entera: porque nunca se puede llegar à obrar lo bueno, ni aun à apartarle de lo malo, sin contralte, y con-

(6) *Sapiens timeat & declinat à malo. Prov. 14. 16.*

(7) *Vir sapiens forti est. Prov. 24. 24.*

(8) *Ne placeat tibi malivoluntia: fuge ab ea, nec transies per eam, declina eam, & desere eam. Prov. 4. 15.*

(9) *Pax Dei, quae exuperat omnem sensum. Phil. 4. 7.*

(10) *Non est pax impijs, dicit Dominus.*

(11) *Et erit opus iustitiae pax.*

ira-

(12)
*Video altam
 legem in mem-
 bris meis, re-
 pugnantē legi
 mentis meae.*

Rom. 7. 23.

(13)
*Viam pacis non
 cognoverunt.*

Pl. 13. 3.

(14)
*Falsa sum co-
 ran eo quasi
 pacem repe-
 rienti.* Cant.
 8. 10.

tradicion de la parte inferior, y sensitiva. (12) Mas esso no importa; essa misma repugnancia se puede en gran parte disminuir, en virtud de la mortificacion interior, y exterior, con que la carne se sujeta al espíritu. Y esto es lo que aqui te ordena el Psalmista, diciendote, que busques la paz, y vayas en seguimiento de ella. Si te parece que todavia no has alcanzado la paz, que desças, no dexes de buscarla, quando distante, ni de irla à los alcances, quando fugitiva: porque quien ha errado el camino de la paz (como los mundanos, los quales no hacen esse camino) (13) en vano la busca, por mas diligencias que haga por encontrarla. Mas quien va por el camino, que nos lleva à ella, aunque no llegue à dar con ella, por lo menos se le acerca. (14) O quanto mejor es ir por el camino, aunque sea tropezando, que ir corriendo, pero fuera de el camino!

XIX.

Dicebat autem à omnes.

Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, tollat Crucem suam quotidie, & sequatur me. Luc. 9. 23.

A todos dezia.

Si alguno quiere venir en pos de mi, nieguesse à si mismo, tome su Cruz, y sigame.

1. *Punt.* **C**onsidera quanto se engaña quien piensa, que el negarse à si mismo vanamente, el mortificarse, el maltratarse, y el padecer con sufrimiento, es cosa, que solo la deben hazer los Religiosos, los quales profesan la perfeccion. Es cosa, que todos la deben hazer. Por esso declara aqui el Evangelista, que estas grandes palabras no las dixo Christo à solos los Apoitelos, sino à todos; esto es, à todos los Christianos presentes, y venideros, que son los que aqui definió Christo, quando dixo: *Si alguno quiere venir en pos de mi.* Muchos avia que acudian à Christo, vnos por oirle, otros por admirar sus prodigios, y otros por pedirle remedio en sus ma-

lcs

les. Mas no por esso eran estos sus sequazes. Solo lo eran aquellos que acudian à el para seguirle, y no apartarse de el. Y asi verás, q no dixo: *Si alguno quiere venir à mi, sino en pos de mi.* Porque en esto consiste el ser Christiano, en seguirle como à verdadero Legislador, Caudillo, y Cabeza, y configuientemente en dexarle llevar, y conducir de el adonde mas gustare. Tu por qué sin pretendes seguir à Christo? Por honras? Por ganancias? No procedes con lealtad. Es menester que lo sigas, porque el lo merece. Que por esso no dize a qui: *Si alguno quiere venir en pos de mio, sino en pos de mi.* Si à Christo le amas por intereses especialmente caducos, desdeñará tus obsequios. Los Sichimitas se circuncidaron todos con intencion de abandonar sus Idolos. Y sin embargo no se los estimó Dios, ni se dio por servido de aquel acto de Religion, porque con ello no pretendieron sino enriquecerse. (1)

2. *Punt.* Considera, como Christo no dize: *Si alguno viene, sino si alguno quiere venir,* porque pretende, que qualquiera que le siga, lo haga de buena gana. Estos son los siervos, que el Amo estima, los que sirven no forçados, sino voluntaria, y espontaneamente. (2) Fuera de que siendo el seguir à Christo vna cosa por si misma tan digna, y estimable, para qué ha de aguardar nadie que le fuereen? Sobre para esso vn tacito combite, qual es el que haze vn Supremo Monarca, quando les haze saber à sus vassallos, que el mismo en personafale à la guerra. Pues no sabes tu quanto es lo que Christo ha padecido antes por tu amor, yà de pobreza, yà de persecuciones; yà de afrontas? No le has visto morir por ti desnudo en vna Cruz entre dos ladrones? Como, pues, aguardas mas que vna sencilla seña para seguirle? O qué con tuñon! Toca la trompeta el demonio, y todos acuden. (3) Tocala Christo, y nadie le mueve. Qué maravilla es, pues, que hablando el à vn pueblo tan grande, pues hablava à todos, no dixesse mas, que *si alguno?* Sabia, que avian de ser muchos los combidados, y pocos los escogidos.

3. *Punt.* Considera, como el fin de este combite que Christo haze, es lo que aqui le pone en vitimo lugar, que es el seguirle. Mas hasta donde? Hasta el mismo Calvario, si fuere menester. Porque has de advertir, que la ocasion en que Christo combidó aqui à todos à seguir sus huellas, no fue quando iba à las Bodas de Canà, ni quando se subió al Monte à transi-

(1)

*Si circuncidamus masculos nostros... sub-
 stantia eorum,
 & pecora, & cuncta que possident nostraverunt.* Ge-
 uel. 34. 23.

(2)

*Cuncti filii Isra-
 el voluntaria
 Dominum
 dedicaverunt.*
 Exod. 35. 29.

(3)

*Vir Belial, no-
 mine Saba, ce-
 cinit buccina,
 & omnis Isra-
 el secutus
 est eum.* 2. Reg.
 20.

Sequatur me.

figu-